

## ORO EN PAÑO

Enrique Dans (A Coruña, 1965). Doctor en Sistemas de Información por la Universidad de California en Los Ángeles, UCLA, realizó un 'posdoc' en la Harvard Business School y un MBA en el Instituto de Empresa. Profesor de Sistemas y Tecnologías de la Información en el IE Business School desde 1990, su trabajo como investigador, divulgador y consultor de empresas le ha convertido en un especialista en los efectos de la tecnología sobre las organizaciones, las personas y la sociedad. Colaborador habitual en medios de comunicación, el diario 'El Mundo' le ha incluido durante nueve años consecutivos en la lista de los 500 españoles más influyentes, dentro del 'Top 25 de Internet'.

MAYRA MACHADO  
Madrid

Me gustaría saber cómo un licenciado en biológicas termina en el mundo de las tecnologías de la información...

(Sonríe). La verdad es que hice Biología porque me gustaban los animalitos. Luego, al acabar la carrera, un estudio sobre cultivos marinos con potencialidades empresariales llamó mi atención, y decidí hacer un MBA para aprender a gestionar una empresa.

¿Viene de entonces tu interés por las tecnologías?

No, surge antes, a raíz de que mi padre me regalase un ordenador. Yo quería un coche (reímos) y él se empeñó en el ordenador... decía que convenía tener uno en casa; comencé a hacer los trabajos de la facultad con procesadores de texto y a utilizar hojas de cálculo.

¿Cómo se pasa, de un nivel de usuario, a profesor de Informática en el Instituto de Empresa?

Fue allí donde hice el máster. Comencé ayudando al profesor de Informática en clase y más tarde me hicieron profesor asociado; desde el primer momento me gustó mucho la docencia, quizá porque tenía un alumnado extraordinariamente motivado.

Más adelante te marchas a hacer el doctorado en EEUU...

Como en aquel momento el Instituto de Empresa necesitaba doctores, me ofrecieron financiarme el doctorado en alguna universidad extranjera. Me aceptaron en varias y al final me decidí por UCLA, donde estuve cuatro años.

¿Cuál fue el tema de tu tesis?

La prensa e Internet. En aquella época apenas había periódicos en la Red; de los grandes, ninguno, y de Galicia, El Correo Gallego, al que me sentía vinculado afecti-

## ENRIQUE DANS

Profesor y consultor de empresas



El profesor Enrique Dans en la sede del Instituto de Empresa, en Madrid. (Foto Manuel Seixas/Lalín Press)

# “Todos los cambios generan resistencias, pero el progreso se acaba imponiendo”

“Hemos vivido de nuestro estupendo clima durante años, pero no tenemos un buen tejido empresarial”

“Se deberían dignificar las ciencias de la computación poniéndolas al mismo nivel que la física o la química”

“La tecnología no está reñida con la educación... en los hogares debe haber normas, como siempre”

“Que los chicos no estén en las redes sociales no es bueno, podría indicar una indeseada exclusión”

vamente, tenía una página muy sencilla, resumen de la edición en papel, ¡pero al menos quería estar presente en Internet!

Enrique, hace 12 años comenzaste un blog que se ha convertido en un auténtico 'think tank' de las tecnologías...

Fue en 2003, el mismo día en que Google compró Blogger. Lo empecé, en cierto modo, para obligarme a escribir todos los días y mantenerme así actualizado, porque mi propósito siempre ha sido que mis alumnos saquen el máximo partido al dinero que invierten en mis clases.

Además del blog, publicas artículos y libros con regularidad, háblame de 'Todo va a cambiar'...

Es mi último libro, resultado de mis clases y conversaciones con los alumnos. En realidad, el título es una pequeña trampa porque, no es que todo vaya a cambiar... es que todo ha cambiado ya...

¿Está la sociedad preparada para asimilar cambios tan vertiginosos como los que a diario tienen lugar en las tecnologías?

Todo cambio generalmente se acompaña de una cierta resisten-

cia social, pero contra el progreso no se puede luchar. En la época de la Revolución Industrial también hubo resistencia al cambio, contra los telares o el ferrocarril, por citar un par de casos.

Con frecuencia vemos este tipo de actitudes ante iniciativas empresariales, como es el caso de Uber, por ejemplo...

Es un caso típico de resistencia al cambio en algunos profesionales del taxi, porque está claro que Uber, como empresa internacional que proporciona una red de transporte de pasajeros a través de un software de aplicación móvil, ofrece muchas ventajas sobre los servicios tradicionales.

Y es que estos procesos de resistencia al cambio también se dan en empresarios y directivos...

Sí, aunque se va avanzando. Hace poco he visto cómo un empresario hotelero, en vez de oponerse a Airbnb -mercado en el que los particulares publican y reservan online alojamientos únicos en el mundo- ha sido capaz de ver un nuevo modelo de negocio ofreciendo servicios complementarios a los usuarios de esta aplicación.

En general, ¿se adapta el país a los cambios de la época?

En España hay aún mucho camino por recorrer para lograr una adaptación, una verdadera reconversión. Durante muchos años, gracias a nuestro estupendo clima, hemos vivido del turismo y no se ha construido un buen tejido empresarial...

Tampoco somos muy competitivos que digamos...

No, porque no somos baratos fabricando, ni sofisticados como mano de obra.

Se ha optado, además, por una economía de servicios...

Pero eso no es suficiente para sostener un modelo de país, tendríamos que estar como locos creando startups tecnológicas...

Que apuesten por la innovación, ¿no?, que es el germen de empresas como Apple, por ejemplo...

En efecto. Además de una historia de triunfo personal, Apple es también una idea de empresa; no inventó el reproductor MP3, ni las tablets, ni los smartphones, ni el ordenador personal... pero todos esos dispositivos, en Apple, llevan el sello de la reinención.

Al margen de la crisis, ¿qué otras cuestiones han afectado al tejido empresarial que tenemos?

Para empezar, una educación muy deficiente, en la que no se ha preparado a los jóvenes para el futuro. Por eso, cuando las empresas necesitan encontrar personal adecuado tienen problemas, y además, los jóvenes con inquietudes se están marchando del país.

¿Qué se podría hacer, al menos en materia de educación?

En la educación habría que trabajar de dos maneras; vertical, poniendo las ciencias de la computación al mismo nivel que la física, la química o las matemáticas. Y de forma horizontal, para que cualquier profesor, de cualquier asignatura, utilice las tecnologías en sus clases.

Desde el punto de vista personal, ¿es la edad un condicionante para incorporar las tecnologías a nuestra vida cotidiana?

¡Qué va! Conozco alguien que, con 97 años, mantiene contacto con sus sobrinos a través de Facebook... Mi tía... (Reímos).

En algunos niños y adolescentes han surgido problemas de adicción a Internet y las redes...

La tecnología no está reñida con la educación. Las normas en casa deben seguir existiendo, igual que cuando no se nos permitía jugar a la pelota el día entero.

Entonces, ¿es bueno que los chicos estén en las redes sociales?

Lo malo es que no estén, sería un signo de aislamiento social, de una indeseada exclusión.

Terminamos, Enrique... Siempre has dicho que te sientes muy coruñés, ¿qué echas de menos de tu querida tierra?

Sobre todo, el poder encontrarme a conocidos por la calle y darme a charlar con ellos. En Madrid, eso es muy difícil.

[mmachado@elcorreogallego.es](mailto:mmachado@elcorreogallego.es)